

¿Cómo puede convertirse el grupoanálisis en una disciplina académica?¹

Malcolm Pines²

Resumen

En este artículo, consideraré la cuestión de si una práctica de psicoterapia clínica puede convertirse en una disciplina académica, y en su caso cuándo y en qué condiciones: esto representa el paso de una formación concebida para preparar terapeutas competentes para los rigores de la práctica clínica al estudio en profundidad de un tema en un entorno académico.

Palabras clave: psicoterapia, psicoanálisis, estudio académico, teoría, grupoanálisis



¹ Pines, M. (2006). How Can Group Analysis Become an Academic Discipline? *Group Analysis*, 39, núm. 2, 273-280.

² Malcolm Pines es el anterior presidente de la Group-Analytic Society (London) y ahora director retirado de *Group Analysis*. Malcolm Pines. 21 Dealtry Road, Putney, London SW15 6NL, UK. E-mail: malcpines@btinterflet.com

Antes de ocuparme del grupoanálisis, revisaré el estudio académico de otras formas de psicoterapia, principalmente el psicoanálisis.

Las psicoterapias dinámicas se formaron y forjaron al calor de las salas de consulta de Viena, Zúrich, Budapest, Berlín y Londres, más tarde en América del Norte, y posteriormente en el Mediterráneo y países latinos (Zaretsky, 2004). Al principio, fueron círculos de discípulos los que rodearon a los fundadores: Freud, Jung, Ferenczi, Abraham y Jones. La pertenencia a estos círculos requería la aceptación por la figura central, cuya autoridad se reverenciaba, y el significado de ser miembro se ahondaba por medio de los ritos iniciáticos de terapia personal con el maestro y sus discípulos más cercanos, aunque no se exigió el análisis personal para la formación psicoanalítica hasta que Nunberg lo propuso en 1926. De manera ambivalente, Freud buscó reconocimiento académico, de ahí, su largo flirteo con Bleuler y Jung, los prestigiosos profesores universitarios suizos no judíos. Ferenczi ocupó fugazmente la cátedra de psicoanálisis en Budapest, durante el breve régimen comunista instaurado tras la Primera Guerra Mundial, pero la enseñanza sistemática del psicoanálisis comenzó en el Instituto de Berlín en la década de 1920, bajo los auspicios de Karl Abraham. Sin embargo, hasta después de la Segunda Guerra Mundial el psicoanálisis no se reconoció en ámbitos académicos, principalmente en América del Norte, donde de repente fue aceptado en círculos psiquiátricos y psicológicos. En muchas universidades se instauró la obligatoriedad de cierto conocimiento de teoría y práctica psicoanalíticas. Los estudios académicos prosperaron y de esta manera empezó la divergencia entre la formación clínica y la académica. El psicoanálisis se convirtió en objeto de intensos estudios teóricos y experimentales, muchos de los cuales se han descartado, como el ambicioso esfuerzo de Rappaport para establecer el psicoanálisis como una psicología general o los numerosos estudios de laboratorio de los mecanismos de defensa. Algunas universidades ofrecieron formación en psicoanálisis como materia tanto académica como clínica, pero estos estudios se han extinguido debido al escaso apoyo. El psicoanálisis ha perdido terreno en la psiquiatría y la psicología norteamericanas en beneficio de la psiquiatría biológica y la psicología cognitiva.

En Gran Bretaña, muchas universidades organizan ahora cursos en estudios psicoanalíticos. En la mayoría de los casos, éstos se consagran a la teoría, a menudo relacionada con los estudios culturales, la literatura y el arte, donde la especulación puede florecer de forma segura lejos de la responsabilidad clínica. Muchos de estos cursos tienen una fuerte influencia lacaniana. Estos cursos ofrecen ahora muchas posibilidades de obtener títulos de máster universitario y también de sacarse doctorados.

Formación clínica y académica

Diferenciaré ahora los elementos de las formaciones clínica y académica. Comenzaré con la gnoseología, donde nos encontramos con lo que se conoce como la coherencia y las teorías de correspondencia. Una teoría coherente es aquella que se mira a sí misma para establecer su consistencia interna; una teoría de correspondencia busca ver en qué es compatible con otros campos de estudio correspondientes. La primera es básicamente interna; la otra, externa. Así, una teoría de correspondencia del psicoanálisis se preocupará por la epistemología, los movimientos culturales y los intentos de formar parte de estudios de desarrollo académicos. La formación clínica favorecerá el enfoque coherente, y el estudio será principalmente interno, de sus propias teorías. Éste es todavía el modelo predominante en la formación psicoanalítica, que aún se enseña en gran medida en instituciones privadas fuera de las universidades, separada de campos de estudio correspondientes.

Me remito aquí a la teoría y la práctica establecidas por S. H. Foulkes durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Ésta fue la época del nacimiento de la psicoterapia de grupo tanto en Europa como en América del Norte. Como psiquiatra, Foulkes había estudiado con Kurt Goldstein, el neuropsiquiatra de la Gestalt, que hizo avances muy considerables en la comprensión del funcionamiento del cerebro y su relación con la persona en su conjunto: un enfoque gestáltico y holístico (Pines, 1998).

Después, Foulkes se formó como psicoanalista en Viena y experimentó el exilio, partiendo de Alemania a Inglaterra, donde tuvo que asimilar la diferencia entre el psicoanálisis que se enseñaba en Viena y el de la escuela inglesa de Londres, liderada por Ernest Jones, Edward Glover y Melanie Klein. Antes de abandonar Alemania, Foulkes había trabajado en Frankfurt, donde estableció una relación significativa con el sociólogo Norbert Elias y mantuvo cierto contacto con la escuela de Frankfurt de sociología crítica. Con estas influencias, Foulkes dio primacía a lo social en el desarrollo tanto normal como anormal del individuo y valoró el enfoque grupal como medio de explorar y reparar el daño psicológico surgido de conflictos interpersonales intrapsíquicos tempranos o actuales. Su experiencia de trabajo comunal terapéutico en tiempo de guerra, donde conoció y colaboró con muchas figuras significativas de la psiquiatría inglesa de posguerra, le ayudó a forjar y labrar esta nueva síntesis (Dalal, 1998). Después de la guerra, el estudio del grupoanálisis comenzó de manera clásica, con un reducido círculo de estudio centrado en Foulkes; posteriormente, colegas más jóvenes organizaron una formación clínica más sistemática que cumpliera con las demandas de los profesionales de salud mental, quienes habían recibido una formación básica relativamente escasa en psicoterapia para ayudarles con sus muy considerables cargas clínicas. Algunos años más tarde, se fundó el Instituto de Grupoanálisis con el fin de ofrecer formación teórica y clínica en profundidad que capacitara a sus estudiantes para el trabajo independiente y la responsabilidad. Se trata de una larga formación que dura más de cuatro años, para la cual se solicitó y recibió el reconocimiento académico de la Universidad de Londres como máster.

Vuelvo ahora a comparar los objetivos y los métodos de formación clínica y académica.

Formación clínica

El propósito y la función es formar terapeutas competentes en un estándar que sea aceptable para la organización formativa; y no sólo eso, sino que, hoy en día, también ha de serlo para las autoridades que homologan terapeutas de psicoterapia y orientación en el Reino Unido y en la Unión Europea. Estas autoridades también exigen a las organizaciones de formación que tengan un código ético y organicen procedimientos de súplica, y los criterios de formación son examinados periódicamente. En el Instituto de Grupoanálisis hay un programa académico de tres años de teoría, en el que se estudia el desarrollo individual y de grupo, la psicopatología y la práctica del trabajo de grupo en trasfondos diferentes. Los estudiantes estudian seis horas a la semana en tres semestres anuales. La teoría tiene importancia para la práctica; se da importancia a la historia de la teoría y a las diferentes escuelas de psicoterapia de grupo. La supervisión de psicoterapia individual y grupal es una parte fundamental de la formación. Las reuniones de grupo grande se celebran regularmente para examinar la dinámica de la organización formativa, la «comunidad formativa».

¿Cómo puede compararse esto con un programa académico? En primer lugar, un programa académico no tendría que enseñar técnicas clínicas ni ser responsable de la competencia del terapeuta. La preocupación principal sería alcanzar los requisitos de instituciones académicas, para lo

cual se requerirían trabajos por escrito y exámenes. La profundidad de la teoría sería mucho mayor. Aquí sería de aplicación el modelo de teoría de correspondencia, y así entre los campos relacionados relevantes figurarían: psicología social, neurociencia, economía, sociología, filosofía de la ciencia e historia. La historia de la psicología muestra que conceptos como lo que ha de ser una persona, un individuo, se alteran constantemente por las influencias económicas, religiosas y ambientales. Esto se estudia por medio de conceptos diferentes del yo y la identidad que encontramos en los diferentes periodos históricos y culturas (Siegel, 2005). Las contribuciones de Norbert Elias y la escuela de la «sociología figuracional» son dignas de mención (Van Krieken, 1985), como también lo es la escuela francesa de representación social. Estudiaríamos los principales modelos de psicoterapia de grupo — estadounidense, británico, francés, alemán, italiano— en lo que se refiere a sus orígenes, interconexiones y compatibilidades.

La psicología de grupo es un estudio de conectividad, interconectividad, de lo transpersonal y lo personal (Pines, 2003). El concepto de «grupalidad» es fundamental para el género humano como animal de grupo que, según Bion, está en guerra consigo mismo acerca de su grupalidad; en contraste, Foulkes considera que el género humano encuentra su desarrollo pleno a través de la sociedad. Ésta es una cuestión fundamental al establecer el enfoque grupal como campo de estudio académico: cuáles son los orígenes de la familia humana y el orden social. Los campos en desarrollo de la sociobiología y la genética moderna aportan muchos nuevos conocimientos. Podemos dar una nueva profundidad a las palabras de Freud de que el ser humano no tiene motivo para no reconocer su continuidad con el mundo animal. La investigación del primate, resumida por de Waal (1996) y Ridley (1996), muestra de manera convincente cómo los grupos de primates tienen complejas organizaciones sociales; que el rango, la jerarquía, la crianza, la compasión y empatía, la negociación y solución de conflictos pueden ser encontrados en grupos de primates. Nuestra estructura genética está muy cerca a la de nuestros parientes primates, aunque diferimos muy significativamente en nuestra capacidad de aprendizaje y por ser capaces de transmitir el aprendizaje a través de las generaciones, habiendo desarrollado «memorias simbólicas externas», por usar la expresión acuñada por Merlin Donald en su *Origins of the Modern Mind* (Donald, 1991). Las capacidades de adaptación y los límites de la psique humana como se transmiten genética y neurobiológicamente se han establecido claramente en el importante libro *The Adaptive Design of the Human Psyche* (Slavin y Kriegman, 1992).

Para comprender la sociabilidad, seguimos un camino bien diferenciado del pensamiento prevaleciente en la teoría psicológica y psicoanalítica: la conectividad en lugar de la «separatividad»; en psicología, Vigotsky y Bakltin frente a Piaget, el «nosotros» y el «nos», además del «yo», el «mí», el ego. Hay una abundancia de información nueva sobre la conectividad y el vínculo en la primera infancia (Hobson, 2002), el concepto de la profundidad horizontal de lo «intermedio», no sólo la profundidad vertical de la psique psicoanalítica (Brothers, 1997). Estamos empezando a entender mejor las diferencias psíquicas significativas que surgen de la participación en grupos medianos y grandes, promovidos por Patrick de Maré. Hay filosofías que se basan en la interconectividad inseparable del ser humano, a saber, Martin Buber sobre el encuentro; Emanuel Levinas sobre el cara a cara; y el filósofo británico John MacMurray, que, en su libro *Reason and Emotion* (1935), escribió:

“La personalidad es esencialmente mutua. No puede haber tal cosa como una persona aislada. Sin la relación entre sí mismo y otra persona, el yo no puede existir en absoluto [...] Esta diferencia entre «yo» y «tú» es la esencia misma de la personalidad.” (MacMurray, 1935: 222)

“La unidad de existencia personal no es el individuo, sino dos personas en relación personal; y no somos personas por derecho individual, sino en virtud de nuestra relación con otro. Lo personal está constituido por la relatividad personal. La unidad de lo personal no es el «yo», sino el «tú y yo».” (MacMurray, citado en McIntosh, 2004: 74)

Desarrollaré el interés filosófico y psicológico por la interconectividad fundamental de los seres humanos, nuestra intersubjetividad. Captar esto completamente es difícil: va en contra de nuestra interés y orgullo occidental en el yo individual. Cuando Descartes declaró que podía dudar de todo menos de su propia cognición, separó la mente y las emociones, el cerebro y el cuerpo. Presupuso el hecho de que su propia existencia era anterior, independiente y separada del mundo de otros. Si bien esto liberó la mente humana para pensar de manera independiente, condujo a la secularización de la mente occidental y abrió nuestra cultura a la ciencia, hemos de reclamar interconectividad, nuestro ser con otros, reconectar la psicología individual, la psicología social y la sociología. Éste es nuestro objetivo en grupoanálisis.

El filósofo español Ortega y Gasset, en *El hombre y la gente* (Ortega, 1957), escribe que de cualquier manera somos todos altruistas; es decir, estamos constituidos para ser accesibles para el otro, el «álder»; que antes de que cada uno de nosotros cobrara conciencia de sí mismo, él/ella ya tenía la experiencia básica de otros que no eran «yo». Ortega cita de Husserl, «El significado del término “hombre” implica una existencia recíproca de uno para el otro: de ahí, una comunidad de hombres “una sociedad”». Ortega nos señala, usando el acto físico de señalar un objeto, cómo el «mundo objetivo», el mundo de los objetos externos, cobra existencia a través de la sociabilidad. Si yo señalo un objeto y el otro reconoce mi gesto, responde a éste y me trae el objeto, inferimos que hay, ahí fuera, un mundo de significados y acciones compartidas, que hay alguien que comprende y corresponde a mi gesto. El mundo de otros, de yo y tú, se diferencia de un mundo de «nostredad». Nuestro lenguaje se interpone en la forma de describir este mundo de «covivir», el mundo de semejanza, compañerismo, una palabra que Foulkes usó con frecuencia. Parece ser que la lengua propia de Ortega, el español, tiene un vocabulario más completo que el inglés o el francés (no puedo hablar del italiano y el griego): *we-us*, *nous*, *nos* son términos inclusivos; en español, la palabra «nosotros» significa una comunidad de tú y yo que excluye a otros, los «ellos».

Encontrar a otro como yo, conduce a encontrar a los que no son como yo, un «ellos».

Explorar la comprensión, la reciprocidad, nos conduciría al interés actual en la «teoría de la mente» y la mentalización, que es cómo los seres humanos reconocen a los estados mentales en su propio yo y en el de los demás. Detectamos la ausencia de esta comprensión en el autismo (Hobson, 2002). La psicología del desarrollo señala la importancia crucial de las primeras interacciones madre-hijo en el desarrollo de la mente humana. Los juegos de comunicación, los turnos en la conversación, la manipulación conjunta de objetos, vocalizaciones, espejos, ecos, ser semejantes pero con una ligera diferencia, estas actividades atraen y despiertan la mente del niño para el descubrimiento del yo a través de la agencia y la responsividad.

También debemos indagar acerca de la disposición biológica de niños humanos para estos sucesos:

“ [...] cómo nosotros los humanos hemos evolucionado de los homínidos con sus limitadas capacidades mentales hasta nuestra enorme capacidad cerebral, nuestra aptitud para aprender y transmitir conocimiento a través de la cultura. Cómo hemos formado sociedades que han realzado el potencial de sus miembros en contraste con la sociedad del primate, donde la posición en la jerarquía es el factor primordial en la vida social, donde se lucha a muerte por la dominancia.”
(Zamagni, 2004)

A pesar de que las sociedades humanas pueden exhibir la misma competitividad asesina, las significativas formas de evitar los peligros que se han sugerido son la compostura, aprender de la autoridad con su aptitud de recibir instrucciones, un sentido de lo correcto y lo incorrecto, de moralidad que se desarrolla a partir de la capacidad de abstracción del cerebro humano.

No he tratado el área de la dinámica de grupo, dinámica del grupo grande, el estudio de organizaciones y comunidades, pero todo ello debería incluirse en un estudio académico adecuado de grupoanalistas.

Conclusión

Espero haber demostrado que hay un amplio campo para el desarrollo del grupoanálisis como disciplina académica.

Referencias bibliográficas

- BROTHERS, L.: *Freud's Footsteps. How Society Shapes the Human Mind*, Oxford University Press, Oxford, 1997.
- DALAL, F.: *Taking the Group Seriously. Towards a Post-Foulkesian Group Analytic Theory*, Jessica Kingsley, Londres, 1998.
- DE WAAL, F.: *Good Natured. The Origins of Right and Wrong in Humans and Other Animals*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1996. [Versión en castellano: *Bien natural. Los orígenes del bien y el mal en los humanos y otros animales*, Herder, Barcelona, 1997.]
- DONALD, M.: *Origins of the Modern Mind*. Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1991,
- HOBSON, P.: *The Cradle of Thought*, Macmillan, Londres, 2002.
- MACMURRAY, J.: *Reason and Emotion*, Faber and Faber, Londres, 1935.
- MCINTOSH, E. (ed.): *John MacMurray. Selected Philosophical Writings*, Library of Scottish Philosophy, Imprint Academic, Exeter, 2004.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Man and People*, Norton, Nueva York, 1957. [Original en castellano: *El hombre y la gente*, Alianza, Madrid, 1993.]
- PINES, M.: «Neurological Models and Psychoanalysis», en G. Guttman e I. Scholz-Strasser (eds.): *Freud and the Neurosciences*, Verlage der Oesterreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 1998.
- «Social Brain and Social Group: How Mirroring Connects People», *Group Analysis*, 37, núm. 4, 507-513.
- RIDLEY, M.: *The Origins of Virtue*, Viking, Londres, 1996.
- SIEGEL, J.: *The Idea of the Self Thought and Experience in Western Europe Since the Seventeenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- SLAVIN, M. y D. KRIEGMAN: *The Adaptive Design of the Human Psyche*, Guilford Press, Nueva York, 1992.
- VAN KRIEKEN, R.: *Norbert Elias*, Routledge, Londres, 1985.
- ZAMAGNI, S.: «Towards an Economics of Human Relations: On the Role of Psychology in Economics», *Group Analysis*, 37, núm. 1, 17-33 (2004).
- ZARETSKY, E.: *Secrets of the Soul. A Social and Cultural History of Psychoanalysis*, Knopf, Nueva York, 2004.

Ave atque vale³

Malcolm Pines

He tenido el privilegio y el placer de dirigir nuestra publicación durante 16 años, siguiendo el camino emprendido por S. H. Foulkes, Pat de Maré y Harold Behr. Durante estos años, el alcance de nuestra publicación se ha ampliado: nuestros «números especiales», dirigidos por editores invitados, nos han llevado a nuevos campos: el trauma, la psicología y sociología contemporáneas, los «bienes relacionales», desórdenes alimentarios y el concepto de tiempo, por nombrar sólo unos pocos. Hemos promovido los resultados de investigaciones empíricas, algo sumamente importante para nuestra posición científica y para la confirmación de nuestra confianza en el grupoanálisis como método clínico eficaz.

Nuestra publicación es auténticamente internacional. Aparte del Reino Unido, hemos recibido valiosos trabajos de Escandinavia, Alemania, Italia, Croacia, Grecia, Hungría, Irlanda, Eslovenia, Serbia, Suiza, Israel, Australia, Turquía, Holanda, Bélgica y la antigua Unión Soviética. Recibimos con agrado los trabajos que empiezan a llegarnos de América del Norte y del Sur.

He promovido diálogo, solicitando comentarios en periódicos y las respuestas de los autores. ¡Fomentando un animado debate!

Dejo el cargo de director en un momento en que la edición está cambiando; sirvan como ejemplo las revistas publicadas electrónicamente —ya establecidas en Italia por Claudio Neri—, con acceso electrónico a todos nuestros números atrasados y acceso a otras publicaciones SAGE. Se necesita una preparación nueva.

Las relaciones con nuestros editores SAGE siempre han sido cordiales; nos han ofrecido su ánimo, publicidad y un servicio excelente. Doy mi caluroso agradecimiento a todo el personal que se ha comprometido con nosotros a lo largo de los años.

El trabajo editorial ha sido felizmente aligerado por Sheila Taylor que se dio a conocer a muchos autores y suscriptores de la revista por su competencia y los criterios de perfección, y que estableció una producción sumamente profesional y un programa de edición, y después en 1997 por Maureen Spurgeon, nuestra actual subdirectora, que es una periodista y correctora de gran profesionalismo. Su conocimiento de italiano, francés y otros idiomas ha ayudado a reformular trabajos de autores cuya lengua materna no es el inglés. Es capaz de «adelgazar» artículos para que encajen dentro de nuestra estricta exigencia de alrededor de 5.000 palabras, manejando con tacto a los autores que por naturaleza se aferran a todas sus palabras. Gracias, Maureen.

Así pues, le digo adiós a nuestros evaluadores, cuyas opiniones han ayudado a muchos autores a mejorar sus trabajos; al Comité Editorial de la Group-Analytic Society (Londres) que me ha dado libertad editorial y asumió las considerables pérdidas económicas generadas.

En muchos países he sido calurosamente bienvenido como embajador de *Group Analysis*.

Le deseo a mi sucesor tanto disfrute como yo he experimentado y entrego la antorcha de *Group Analysis*, confiando que continuará siendo el foro donde podemos encontrarnos, debatir, coincidir y expresar desacuerdo en un ámbito muy especial de libertad de asociación creado por nuestro fundador, Michael Foulkes.

³ *Group Analysis*, 39, núm. 2, 281-282. Copyright © 2006 The Group-Analytic Society (London).